

Vida consagrada: una esperanza que transforma¹

hna. Mariola Lopez Villanueva, rscj



retiro octubre 2025

Ámbito Formación y Espiritualidad

PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

“El Señor desea abrir en nuestro corazón un camino por el que entrar en nuestras vidas y hacer su viaje”².

Atravesamos un siglo profundamente herido por las guerras, las polaridades, la demonización del otro distinto de mí y, a la vez, paradójicamente bendecido y lleno de potencialidades porque es el tiempo en el que *Dios está viniendo*. ¿Cómo continuar hablando de esperanza en un mundo que parece volverse cada vez más inhóspito, donde millones de seres humanos sufren violencia, pasan hambre, se ven obligados a abandonar su tierra, ven ignorados sus derechos más básicos, y son devastados por la indiferencia...?

Como mujeres convocadas por Jesús, es precisamente en las fracturas de nuestro mundo donde más necesitamos *habitar la causa de la esperanza*. Una esperanza que se sitúa en el corazón, en el lugar de nuestros deseos profundos, en el contacto con lo que somos y vivimos. Conectar con la esperanza que transforma requiere ir al fondo y desde ahí habla de nosotras y de todo aquello que no nos atrevemos a decir en voz alta pero que late en nuestro interior³.

Emociona descubrir que en hebreo las dos palabras para indicar esperanza (*miqwah* y *tipwah*) provienen de *cuerda* (*qaw*) que como verbo también tiene el sentido de esperar. La esperanza es una cuerda que Alguien nos tiende y a la que nos agarramos.

Vamos a vivenciar la esperanza a través de cuatro cuerdas más una, como aquellas con las que los amigos del paralítico lo descolgaron ante Jesús, abriendo un boquete en el techo (Mc 2, 3-12). Intentaremos que estas cuatro cuerdas, que recibimos y ofrecemos, nos entrelacen como una *comunidad de cuidados* y por eso también como una *comunidad de esperanza*. A la quinta cuerda necesitaremos agarrarnos ciegamente, una y otra vez, en toda circunstancia, como niñas que se dejan conducir ligeras por los caminos inéditos y sorprendentes del mundo.

¹ Ponencia Asamblea Plenaria UISG. 2025. Hemos reproducido el texto casi al completo, haciendo pequeños cortes por razones de espacio.

² Orígenes, Homilías sobre el Evangelio de Lc 21,5-7.

³ M.C. de la Fuente, "Espacios de co-esperanza que forjan sentido", en Sembrar esperanza acompañando el presente, Narcea 2024, 85.

LA PRIMERA CUERDA: LA QUE SE TIENDEN ENTRE NOEMÍ Y RUT.

Responder unas por otras | Compañeras de esperanza en tiempos de pérdidas

¿Cómo ayudarnos a mantener el ánimo, a reencender la esperanza en tiempos de pérdidas?

Cuando Noemí se siente fracasada porque ha quedado sin marido y sin hijos, y cuando se siente vacía por dentro, sin sentido, ni ánimo -llamádme "amarga" había dicho (Rut 1,20)- no imaginaba hasta dónde llegaría la cuerda que Rut le tendía desde su corazón resiliente.

Dos mujeres, en distintos momentos vitales, y que, en medio de un presente y un futuro inciertos, se ponen a caminar juntas, sin más equipaje que poder contar la una con la otra. Ellas somos también nosotras. Rut, perteneciente a un pueblo hostil y a una cultura distinta, escucha como una caricia que alivia su incertidumbre y sus miedos de parte de Noemí: *"hija, quiero buscarte un lugar donde vivas feliz"* (Rut 3, 2). Noemí le regala vínculo: la llama "hija", la adhiere a ella y a su anhelo interior, y Rut le ofrece, a su vez, compañía y posibilidad de fecundidades inéditas.

Dios pone en boca de Noemí, lo que Él mismo desea para cada una de sus criaturas: poder buscarles un lugar donde desplegar sus vidas, donde poder vivir con dignidad y con sentido. Es habitando el propio momento, la propia estación, que Noemí y Rut pueden acompañarse de un modo saludable para las dos; y se ofrecen una fidelidad mutua para lo mejor y lo peor, que no conoce ya vuelta atrás. Juntas confiarán en Aquel que es para ellas *el que trata con bondad y el que provee*.

Anhelamos expresar a cada hermana, y especialmente a las generaciones más jóvenes, el deseo que Noemí ofreció a Rut: buscar juntas un lugar donde una nueva vida pueda gestarse, donde poder seguir desplegando el amor hacia otros; un lugar donde poder bendecir y ser bendecidas en nuestras diferencias. Las vecinas le dirán a Noemí cuando acune al hijo de Rut entre sus brazos: *"¡Bendito sea el Señor, que te ha dado quien responda por ti, la que tanto te quiere!"* (Rut 4, 14). ¿Cómo podemos responder unas por otras en nuestras congregaciones?

Nuestras conversaciones, nuestros modos de proceder, no son neutros, o nos desalentamos o nos esperamos. ¿Qué cuerdas necesitamos tendernos para que a lo largo del viaje murmuramos menos y bendigamos más? Cuerdas que manifiesten que podemos vivir juntas, en medio de nuestras grandes diferencias y de los roces cotidianos. Cuerdas que hagan nuestra vida buena para otros.

La esperanza no sólo tiene dimensión de futuro sino también recuperación del pasado. Recordar como Dios nos ha conducido (Dt 8), es garantía de que seguirá haciéndolo a su modo y de que *va delante de nosotras* a cada paso que damos (Ex 13, 21-22). No hay esperanza sin *memoria del corazón*, y hoy somos invitadas a agradecer las vidas de las mujeres que nos han precedido en nuestras congregaciones, que confiaron y arriesgaron juntas en momentos muy difíciles, y cuyo recuerdo nos enseña que podemos llegar a ser *compañeras de esperanza* mientras abrazamos tiempos de pérdidas.

LA SEGUNDA CUERDA: LA QUE TIENDE JESÚS A UNA MUJER CON FIEBRE

Apretar una mano | La esperanza de los pequeños gestos

Dicen los expertos que la clave para un envejecimiento saludable son *las relaciones, las relaciones y las relaciones*. ¿Cómo llegar a esa etapa difícil de la vida con vínculos seguros?

Tuve la experiencia de vivir con una hermana donde vimos poco a poco como la enfermedad se apoderaba de ella, de su memoria, de su voluntad, de su orientación... Fue despojándola de

casi todo, pero no logró arrebatárle su sonrisa. En el libro *La presencia pura*, el escritor francés Christian Bobin cuenta la experiencia con su padre enfermo de Alzheimer y cómo descubre con él otra forma de percibir y otro lenguaje: "Estas personas aman tocar las manos que les tendemos, guardarlas largo tiempo entre las suyas, y apretarlas. Este lenguaje es intachable".

También Jesús había apretado largamente la mano de una mujer para sacarla de una fiebre que la mantenía replegada (Mc 1, 29-39) y apretó la mano de una adolescente ya sin ganas de vivir, como muchos de nuestros jóvenes descorazonados y privados de sentido (cf. Mc 5, 41). Apenas sospechamos el sufrimiento que hay detrás de la otra persona. Jesús siempre se acercaba de un modo delicado. No pudo alcanzar la mano, pero sí tocó suavemente la espalda de aquella mujer largos años encorvada sin que ella hablara, sin que nadie mediara por ella. Fue él, quien, estando presente, *la vio y se conmovió*, y quiso regalarle la posibilidad de que pudiera haber una vida diferente para ella (Lc 13, 10-17).

¿Qué vamos cargando qué nos tiene encorvadas, autoreferidas, de qué necesitamos quedar libres...? Hay hermanas que ya no saben y quizás ni pueden pedir ayuda. Tender nuestras manos, seguir ofreciendo cuerdas de aceptación y de cariño. Por muchos años que las personas lleven bloqueadas, no dejar de intentarlo. Dios se oculta en los detalles. Habitar *la esperanza de los pequeños gestos*.

Si se nos perdiera el Evangelio y solo nos quedaran estas palabras, está grabado en ellas el don de vuestro servicio: esa proximidad, esa cercanía, allí donde la otra está, en medio de esas fiebres que hacen perder ánimo, sentido, ilusión, estima, validación. Simplemente estar, acercarse, a veces durante largo tiempo hasta que pueda haber un mínimo contacto. Apretarnos la mano unas a otras para poder levantarnos, y estar listas para servir y ofrecer nuestros dones. No desde la obligación, no desde el deber ser de una vida consagrada anestesiada, sino desde el agradecimiento hondo, desde el desbordamiento que nos produce sabernos curadas y alzadas cada vez. Se aprieta una mano simplemente estando ahí, sin juicio, acogiendo al *Dios-que-viene-y-está*, en lo que aún no comprendemos. Él entra por el lado más débil y precario de la vida y no sabe sino acompañar. Solo descubrir que no estamos solas, que hay alguien ahí, abre rendijas de esperanza.

LA TERCERA CUERDA: LA QUE LANZA UNA EXTRANJERA A JESÚS

Sostener la mirada y el sentido | Rostros que esperan nuestras vidas

Necesitamos saber que hay alguien ahí, pero también necesitamos que ese alguien que está ahí *nos vea*. Internet coloniza nuestra interioridad y nuestra intimidad, y merma la calidad de nuestras relaciones cotidianas. El mundo virtual que tantos bienes nos ha traído, también nos tiene en ocasiones dispersas, con ritmos poco sanos, con escasas posibilidades de hacer silencio, desconectadas de nosotras mismas. Urge *recuperar presencia* en nuestras comunidades, porque cuando estoy realmente presente hago sentir valiosa a la otra persona, le digo sin palabras: "Aquí estoy para ti, me importas. No busco aprovechar el tiempo contigo, busco celebrar tu presencia en mi vida".

En el Evangelio contemplamos que es en ese espacio de la presencia concreta, rostro a rostro, donde echa sus raíces la esperanza: una mujer extranjera se hace presente a Jesús para que alivie el sufrimiento de su hija enferma (Mc 7, 24-30), pero este parece *no verla*, en su ámbito sanador ella es como si no contara, no la ve en su totalidad, la mira en sus etiquetas. Le parece que no tiene que ver con ella, que no está preparado para tomar la cuerda que la mujer le tiende, aunque sí que había tomado antes la de Jairo, un judío con prestigio cuando le rogaba por su hija también enferma (Mc 5, 23-24). Jesús con su negativa parece querer retirar la mirada, pero ella hace lo posible para que pueda sostenerla y se deje tocar por su aflicción.

Y aquí es la mujer la que lanza la cuerda a lo que en Jesús aún estaba perdido y todavía no había podido ser completado, ciertas zonas aún no evangelizadas en su corazón. Esta mujer lo curó de su mirada judía condicionada, y ensanchó en él espacios inimaginables, ayudándole a disolver sus propias fronteras interiores, y a descubrir que *todos, todos, todos*, tenían acceso a ese pan que a él también le era dado gratuitamente. Cuando sostiene su mirada en ella, la ve en su dignidad y eso pide respetar su dolor⁴. En la traducción más pegada al griego Jesús le dice: *“Tú me has evangelizado a mí...”* (Mc 7, 29) o, dicho de otra manera: *Tú me has hecho más humano. ¿A quiénes damos sentido, quiénes nos lo dan a nosotras? ¿Quiénes nos lanzan cuerdas que ensanchan nuestro horizonte y nos hacen más humanas?*

Hay dos libros autobiográficos⁵ que han dejado huella en mí, y que me han llevado a sostener la mirada en rostros a los que no tengo acceso en mi día a día: los dos me han hecho llorar y en estos tiempos amenazados por la inhospitalidad y el embrutecimiento de ciertas prácticas políticas, aún se vuelven más significativos. Son vidas marcadas por el dolor y la pobreza de ser rechazados, de no ser tenidos en cuenta... Pero Dios sí escucha su llanto allí donde están (Gn 21, 17) y nos convoca a salir hacia esos lugares de exclusión, a permanecer allí inclinadas, arrodilladas, porque esa inclinación es el comienzo de todo proceso de esperanza: un rostro que se vuelve amigo y alguien de quien cuidar.

¿Quiénes son esos rostros que esperan hoy nuestras vidas? Como mujeres frágiles y confiadas, como cananeas que claman por vidas rotas ¿podrá bastarnos como a aquella mujer con unas migajas de esperanza? (Mc 7, 28).

LA CUARTA CUERDA: LA QUE TRENZAN MARTA Y MARÍA Y LÁZARO

Querernos es dejarnos ser | Donde hay cuidados hay esperanza

A lo largo de este año santo nos estamos preguntando constantemente cómo concretar la esperanza en nuestros contextos y en nuestra vida cotidiana, cómo ponerle cuerpo; cómo cuidarla y trenzarla. Esa comunidad de cuidados que es Betania nos ofrece el marco para transitar estos aprendizajes vitales y poder revertir la "crisis del vivir juntos" que se manifiesta en nuestras sociedades y en nuestros propios espacios.

¿Cómo podemos mejorar los vínculos en las comunidades?, ¿cómo influye la manera de comunicarnos? ¿cómo podemos expresar nuestro malestar sin lastimar a la otra?; ¿cuánta hostilidad podemos soportar antes de ponernos enfermas? Hay maneras de vivir que nos sanan y maneras de vivir que nos negativizan.

Las relaciones son lo que más gozo nos da y también lo que más nos hace sufrir, y la mayoría de las veces nos lastimamos por pura torpeza, por heridas que no han tenido oportunidad de ser sanadas. En un mundo de relaciones fracturadas, unas relaciones saludables entre nosotras son hoy nuestro mayor desafío. Si no las trabajamos no tendremos comunidades posibles que ofrecer a las mujeres jóvenes que nos lleguen.

Todas estamos más necesitadas de lo que mostramos -guardamos dolores secretos- y todas somos más amorosas de lo que nos mostramos ¿Cómo poder liberar el amor que hay en cada una? ¿Cómo ayudar a liberarlo en las demás? Si hay un espacio donde Jesús iba a recibir y a dejarse cuidar, a sacar la capacidad de afecto y de ternura que había en él, es Betania. Nos hace bien contemplarle recibiendo, ver cómo se toma su tiempo para dejarse hacer y dejarse querer por sus amigas.

⁴ A. Odriozola, “Cuidar la esperanza en situaciones de adversidad”, Jornadas Justicia y Misión. CONFER 2024.

⁵ J. Zamora, Sólito, Ediciones del Periscopio, 2024.

S. Alana, La mala costumbre, Seix Barral, 2023.

Amar a vuestras hermanas no significa entregaros sin límites, ni renunciar a vuestras propias necesidades. Se puede amar y amar muy fuerte desde un lugar más sano y menos doloroso, donde también hay espacio para atenderos a vosotras mismas y donde podáis cuidaros, respetaros y amaros sin sentir os culpables, ni egoístas, por ello.

Jesús había hecho por Lázaro todo lo que había podido y ahora es él quien necesita ser cuidado ante la atrocidad de lo que va a sobrevenirle (Jn 11,53). Marta nutre su vida, la imaginamos en esta ocasión centrada y agradecida, y María acaricia y unge sus pies con un perfume desmedido, en la escena ellas no hablan. Hay momentos en los que las palabras no llegan y los gestos se ahondan en el silencio. Lloran juntos, no esconden su vulnerabilidad. Ellas expresan sus necesidades y límites, ambas se ayudan a confiar en Jesús más allá de lo que pueden ver, y se entregan al poder sanador y vivificador de Dios (Jn 11,1-45).

Querernos es *dejarnos ser*, como Marta y María se dejan ser, cada una en su registro, cada una desde su mapa mental y afectivo, bien distinto. Habían atravesado momentos donde se comparaban y competían, y donde la queja brotaba con facilidad. Ahora han aprendido el valor de la colaboración, se dejan ser, saben que cuando suman es mucho más lo que pueden ofrecer; que al entrelazar sus cuerdas se multiplican.

Necesitamos concretar en nuestras comunidades esos gestos que humanizan la vida. Poder ofrecer junto-con-otras-y-otros nuestros panes y nuestros perfumes. Agradecer juntas, *hacer eucaristía* en un mundo herido y hambriento de amor y de belleza.

¿Cómo trenzar esos cuidados entre nosotras, y con otros, para poder generar comunidades de esperanza, comunidades que anhelan un horizonte de vida buena para todos? ¿Dónde nos sentimos urgidas por Dios a entrelazar hoy con otras congregaciones nuestras cuerdas?

LA QUINTA CUERDA: CON LA QUE JESÚS NOS ATRAE HOY A CADA UNA

Hacer hogar de la herida | Mujeres frágilmente felices

Compañeras de la noche y de las dudas, compañeras de la vigilia y de las lágrimas. Listas para compadecerlo todo. Cómo cobra sentido que el mismo año Jubilar de *La esperanza que no defrauda*, el Papa Francisco nos invite a peregrinar más adentro en la tierra del Corazón de Jesús, a no dejar de explorarla (*Dilexit nos*). Solo en ese espacio del Corazón es posible bajar vallas, desaprender miedos, conocer el único amor que cauteriza las heridas más profundas, y descubrirnos vinculadas en nuestra fragilidad esencial.

Jesús desde la cruz vincula a María y a Juan, les ofrece la posibilidad de hacer hogar en el mismo lugar donde se han sentido heridos por su pérdida (Jn 19, 25-27). También a nosotras nos anuda, nos ofrece vínculos: nos da hijos e hijas, nos hace madres y hermanas. En adelante María estará allí donde estemos, la primera peregrina de esperanza, para que nadie, nunca más, tenga que llorar a solas.

María nos enseña que la esperanza se nutre de esa resistencia y resiliencia, que permite permanecer en el dolor sin quebrarnos. María sabe que la esperanza se engendra en el presente y en ocasiones en circunstancias difíciles. *Permanecer y esperar*, cuando otras personas en las mismas circunstancias no lo harían. Y se llenará de alegría al descubrir que la Ruah, el Espíritu, vibra en lo frágil, en lo tierno, en lo débil, en lo vulnerable... y que desde ahí nos va transformando. Dios mira la pequeñez, Jesús da gracias lleno de gozo porque ha querido revelarse a los que necesitan de otros (Lc 10, 21-24).

Tener un corazón vulnerable, como el de Jesús, es saber que cualquiera tiene *derecho de entrada* en nuestras vidas y es sentirnos atraídas por todo lo que está herido y necesitado en

este mundo. Para que un lugar inhóspito, un lugar donde hay dolor, se transforme en hogar, en un *lugar de encuentro* se necesita un amor que acoge al otro con todo lo que trae. La herida puede convertirse en un espacio hostil, cuando es objeto de indiferencia o exclusión, o en un espacio bendiciente.

Y es ahí paradójicamente, en esas grietas secretas de nosotras mismas, donde nos visita inmerecidamente su gracia y eso es lo que nos colma de esperanza, una esperanza que nadie nos podrá quitar, porque sabemos que lo definitivo no depende de nosotras: "Señor no soy digna de que entres en mi casa, pero te recibo con tanto contento".

Nuestra esperanza es saber que Jesús no dejará de volver a confiarnos sus talentos, una y otra vez, para aliviar sufrimiento, para ayudar a incrementar la cantidad de amor en este mundo, para alentar a vivir.

DEJARNOS SOSTENER POR CUERDAS DE AMOR

Que los miedos, que los tenemos, y que la incertidumbre, que nos saluda a cada paso, no nos impidan trenzar nuestras cuerdas, tejer con ellas redes y alianzas que cuidan, reparan, nutren y embellecen vidas; y poder conversar unas con otras mientras vamos de camino cómo vivimos, cuáles son nuestros sueños, y quiénes nos mantienen agradecidas hasta el final.

Ser transformadas es dejarnos atraer, agarrarnos a sus cuerdas de cariño y de justicia, y tener una única seguridad en nuestras vidas: pase lo que pase nunca nos soltará, porque no dejará que se pierda una sola de sus criaturas más pequeñas, ni un solo pajarillo (Mt 10, 29-31), ni la tenue luz de una sola luciérnaga.

Ojalá que nos ayudemos a ser peregrinas humildes en esta tierra de un Amor que nos excede, cómplices y compañeras de camino, al lado de todos aquellos que hoy buscan amparo. Peregrinas que *eligen-amar-a-fondo-perdido* en toda circunstancia. Mujeres envueltas en flaqueza (Hb 5, 2) y por eso listas para compadecerlo todo. Mujeres frágilmente felices, frágilmente esperanzadas.

ORACIÓN

*Vamos a ver si es cierto que le amamos,
vamos a mirarnos por dentro un poco.*

*¡Hay cosas colgadas que a él le lastiman
freguemos el suelo y abramos las puertas!*

*Borremos los nombres de la lista negra,
pongamos a los enemigos encima de la cómoda,
invitémosles a sopa.*

*Toquemos las flautas de los tontos,
de los sencillos.*

Que Dios se encuentre a gusto si baja.

Gloria Fuertes

🎵 **Te seguiré llamando – RUAH [Pincha aquí]**

